

La narrativa renacentista

En el Renacimiento, junto a los libros de caballerías surgidos en la Edad Media, destacan los siguientes géneros narrativos:

Novela pastoril: relatos en los que unos pastores expresan sus sentimientos amorosos, como *La Diana*, de Jorge de Montemayor, o *La Galatea*, de Miguel de Cervantes.

Novela sentimental: narra historias de amor contrariado o que no se puede consumir, como *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro.

Novela morisca: episodios amorosos y guerreros entre árabes de Granada que se presentan como personajes cultos y refinados, como *Historia del Abencerraje* y *de la hermosa Jarifa*.

Novela bizantina: novela de aventuras en la que dos enamorados pasan por una serie de vicisitudes que los separan, hasta que se produce el reencuentro o anagnórisis final, como *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de Cervantes.

Novela picaresca:

Narración autobiográfica de un personaje marginal que sirve a distintos amos y que intenta medrar en una sociedad que le es hostil.

Se caracteriza por su fuerte realismo y su ácida crítica social.

El protagonista presenta unas características peculiares que le acercan al antihéroe. El narrador de este tipo de novelas es el propio protagonista, que justifica la mala situación en que se encuentra contando los malos momentos por los que ha pasado.

Las más importantes son:

En el XVI, el *Lazarillo de Tormes*

- Obra anónima y principal representante del género.
- Se publicó en 1554, y rápidamente obtuvo gran éxito. Prohibida por la Inquisición.
- Narra la vida desdichada de Lázaro de Tormes, quien, tras nacer en una familia de baja condición social, se ve obligado a servir a distintos amos (un ciego, un clérigo avaro, un buldero...) para sobrevivir.
- Termina sirviendo a un arcipreste y se casa con una mujer que le engaña con su amo. Lázaro se siente satisfecho porque tiene casa y comida. Poco le importan su honra personal y la opinión de los demás.
- Escrita de forma epistolar y se caracteriza por el realismo extremo, que no rehúye las escenas más escabrosas y desagradables, y la fuerte crítica social que encierra el relato. Muchos críticos creen que pudo escribirla un erasmista.

y, en el XVII, *El Buscón*, de Francisco de Quevedo, y *el Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán.

La narrativa renacentista: Cervantes y El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

Esta obra, publicada en dos partes (1605 y 1615), nace con la intención de parodiar los libros de caballerías, pero pronto desbordó este propósito del autor y se convirtió en una obra maestra indiscutible, en la que Cervantes refleja el pensamiento, la cultura, las costumbres y el mundo artístico y social de los siglos XVI y XVII.

Argumento: el hidalgo Alonso Quijano enloquece leyendo libros de caballerías y decide ser un caballero andante que lucha contra la injusticia y socorre a los necesitados. Para ello desempolva las armas familiares, elige como dama a una aldeana tosca (Aldonza Lorenzo), a la que bautiza como Dulcinea del Toboso, y toma como escudero al labriego Sancho Panza.

Tras muchos sinsabores y desencantos, don Quijote es conducido, mediante engaños, hasta su hogar donde recupera la cordura y muere en paz.

El Quijote encierra innumerables reflexiones, digresiones, historias intercaladas, que dan a la novela su carácter original:

Novelas cortas o intercaladas: El curioso Impertinente, La historia del cautivo...

Crítica literaria: escrutinio de libros, análisis del teatro de la época...

Digresiones o pequeños ensayos: el discurso sobre las armas y las letras.

Juego con el narrador a través de la figura de Cide Hamete Benengeli.

El narrador dialoga con el lector.

La profundidad psicológica y la humanidad de los personajes, que se influyen entre sí, dan a la novela su aspecto más moderno y actual. Por ello, El Quijote se anticipa a la renovación de las técnicas narrativas que tendrá lugar en el siglo xx.

Cervantes publicó la primera parte de esta obra en 1605. En esta, cuenta las dos primeras salidas de don Quijote y, al final, invita a que cualquier autor continúe esta parte (como se hacía habitualmente en los libros de caballerías). Avellaneda (que es un pseudónimo de un autor de la época) escribió la segunda parte de la obra sin tener en cuenta la profundidad de los personajes (don Quijote se muestra como un simple tonto y Sancho como un necio). Por este motivo, Cervantes lo criticó en la segunda parte (1615).

Cervantes también escribió teatro (La Numancia), novelas cortas (Rinconete y Cortadillo), novela pastoril (La Galatea) y poemas.